

4) Redefine las relaciones entre los individuos y entre y dentro de los grupos de acuerdo con los cambios en las condiciones de vida. Esto es, mantiene la adaptabilidad. Estas funciones del Derecho, cualquiera que sean las normas particulares de cada sociedad en concreto, constituyen los elementos universales y cruciales del Derecho.

El Derecho tiende a hacerse más complejo cada vez. Sir Henry Maine, hace alrededor de noventa años, resumió así la tendencia del Derecho: «Podemos decir que el movimiento progresivo de las sociedades ha sido hasta este instante un movimiento *desde el «status» al contrato»*. Roscoe Pound y Cohen han cuestionado después la validez de esta afirmación. Para Hoebel, el cambio realmente significativo en el desarrollo del Derecho primitivo no es el cambio sustantivo del *status* al contrato en las relaciones individuales, sino más bien el cambio significativo de importancia del procedimiento. Los derechos privilegiados y la responsabilidad en relación con el mantenimiento de las normas legales han sido transferidos del individuo y su parentela o grupo primitivo de agentes del cuerpo político como entidad social.

*Materiales empíricos.*—Más de la mitad del libro está enteramente dedicada al Derecho de los esquimales, ifugao, comanches, kiowa, cheyenne, isleños de las Trobriand y Ashanti. El método de estudio es siempre el mismo: 1.º Un esquema sumario de la organización social del pueblo concreto. 2.º La fijación de los postulados y corolarios de su Derecho. 3.º Relación de hechos y casos. 4.º Un breve resumen. Como ya hice notar antes, la mayor parte de los datos son de segunda mano y están utilizados más por vía de ejemplo que como materia prima para derivar conclusiones. Aparte de esto, la comparación entre los postulados de cada uno de los pueblos no viene facilitada por ninguna clasificación o subdivisión. A veces se hace referencia al Derecho moderno, especialmente al internacional, pero de modo tan genérico que es difícil aceptar sin cuestión las conclusiones. Similaridades superficiales dan pie, sin más, a fáciles generalizaciones.

De todos modos, este libro puede calificarse de excelente, y su manejo resultará útil a cualquier científico social, sin excluir a los juristas. Las partes I y II son realmente interesantes, y la bibliografía es casi exhaustiva. Las más notables ausencias son de libros específicamente sociológicos.

SALUSTIANO DEL CAMPO

HOSPERS, John: *An Introduction to Philosophical Analysis*. Routledge & Kegan Paul LTD. 1956. London.

Cada día adquiere mayor importancia el punto de vista filosófico neo-positivista. Aunque es indudable que el neo-positivismo riguroso sufre una crisis profunda, no es menos cierto que las perspectivas que ha abierto el intelectual occidental continúan siendo las más

útiles y, desde luego, las de mayor fecundidad. Pese a esta actualidad y fecundidad, lo que en términos generales podríamos llamar mentalidad neo-positivista, tiene dos limitaciones importantes; una, su vinculación al ensayismo personal, ausencia de manuales sistemáticos, quizás por encontrarse esta tendencia en una fase de maduración y por otra parte su limitación al área del pensamiento anglo-sajón ya que el impacto en los países latinos, hasta ahora, ha sido sumamente pequeño. Estas dos limitaciones empiezan a romperse. Se convierte poco a poco la mentalidad neo-positivista, aunque quizás esta denominación no sea del todo exacta, en la mentalidad que predomina en todo el área de la cultura occidental y por otra parte comienzan a publicarse manuales sistemáticos regidos por la actitud a la que venimos refiriéndonos.

Que ha salido esta filosofía del área de la cultura anglo-sajona es un hecho. Con su inmensa capacidad para percatarse de lo nuevo y fecundo, la cultura italiana es quizás de las del área latina la que de manera más constante y desde más temprano, se prestó a la recepción de esta actitud, y en términos generales es hoy un puente por el que llega al resto de los países europeos el pensamiento neo-positivista importado de Norteamérica e Inglaterra. En Alemania, a pesar de haber nacido en cierto modo este movimiento del llamado círculo de Viena, durante bastante tiempo permaneció al margen de la filosofía oficial, pues la tradición filosófica alemana se apartaba de esta orientación. Hoy, sin embargo, es cada día más frecuente en revistas y libros especializados, la aparición de puntos de vista, temas, e incluso soluciones, que no corresponden al criterio tradicional. Por otra parte, en Francia empieza ahora a penetrar de lleno la preocupación por la lógica del lenguaje con los problemas de la filosofía experimental. En cuanto a España ni siquiera ha habido conatos de esta recepción, pero es de esperar que no tarde mucho en divulgarse entre nosotros la nueva orientación que también responde al canon de los tiempos modernos.

Por lo que respecta a la limitación que se refiere a la ausencia de manuales el que hoy comentamos de John Hospers es ya un testimonio de cómo esta limitación empieza a superarse. Se trata de un manual cuya estructura responde en general a la de los manuales americanos, tiene, incluso, al final de cada capítulo un repertorio de preguntas sobre lo que se ha tratado en el contexto y una bibliografía selecta, elegida para el alumno que quiera ampliar conocimientos. Pero toda esta estructura de manual escolar está al servicio del nuevo espíritu, ya que los puntos de vista de Dewey y de Carnap, de Rusell y de Whitehead son los que inspiran el planteamiento de los temas. En este sentido, el libro me parece excepcional. Prácticamente es el primer manual sintético y completo escrito bajo el predominio de las nuevas ideas, de una indiscutible altura y con un conocimiento seguro de los temas de que se trata. Desde luego, el lector encuentra simultáneamente mucho y muy poco de la filosofía tradicional. Mucho en la medida en que puede conexionar lo que en el libro se dice

a la historia de la filosofía occidental, ya que aunque planteados de modo distinto, bastantes problemas son comunes. Muy poco, porque el punto de vista preferentemente histórico manejado por los filósofos occidentales de las últimas décadas, y el criterio pudiéramos decir abstracto que ha presidido la redacción de los manuales de filosofía, se sustituye aquí por puntos de vista muy concretos y por el predominio de un criterio que pudiéramos llamar empirista, aunque no hay que calificar por esto dentro de una corriente específica al manual de que hablamos. Frente a los manuales de costumbre que los estudiantes occidentales manejan, nos encontramos ante un libro cuyas bases responden a los siguientes principios: 1.º, crítica del lenguaje; 2.º, valoración de las proposiciones lógicas como tautologías; 3.º, importancia del principio de verificabilidad; 4.º, intento de superación del punto de vista epistemológico como punto de partida para la construcción metafísica.

Desde luego no se trata de un libro que se ajusta a un sistema, sino un conjunto orientador para que los estudiantes puedan seguir rigurosamente la aplicación del punto de vista analítico a la filosofía. No obstante, el mismo criterio que ha precedido la redacción del libro, lleva ya, quiérase o no a unos ciertos puntos de vista. Bastará que el lector lea el apartado que se inicia en el párrafo 326 sobre el argumento de la causalidad para darse cuenta de cómo hay una crítica destructora de la valoración dogmática de este principio; en todo caso, las pruebas tradicionales acerca de la existencia de Dios quedan muy mal paradas.

Habíamos dicho que la primera característica del espíritu que domina en este libro era la crítica del lenguaje. Ningún problema debe valorarse, si se quiere llegar a una crítica efectiva, sin una previa determinación del sentido exacto que hay que atribuir a la palabra, partiendo del supuesto wittgensteniano de que los límites del mundo son los límites del lenguaje. No se dice así taxativamente pero parece implícito en la orientación intelectual del autor. Esta crítica de los términos que se emplean, reducen con mucho la posibilidad puramente sugeridora del lenguaje filosófico y aunque da una evidente seriedad al libro le hace en cierto sentido poco seductor. Sin embargo, la misma sobriedad y pulcritud analítica acaba por atraer respondiendo a la gran suspicacia de todo intelectual moderno ante la retórica y, como decimos en castellano, al hablar por no callar. La filosofía se ha hecho en los últimos tiempos literatura en tal medida que es necesario una reacción constante frente a este mal.

La crítica del lenguaje está por otra parte en estrecha conexión con la condición a la que nos habíamos referido, a saber; la valoración de las proposiciones lógicas como tautología. Es otro descubrimiento del mundo moderno iniciado por Russell y Whitehead, perfeccionado por Wittgenstein y Carnap. En realidad toda proposición lógica es una proposición analítica en su estructura, y en la medida en que el lenguaje tiene una estructura lógica, responde también a la significación tautológica. De este modo los juicios sintéticos, o si

se quiere las experiencias, son ingredientes que no alteran la estructura tautológica del mundo lógico. Esto plantea un problema muy grave que es el de la «realidad» y al mismo tiempo abre a la metafísica hacia un solipsismo cuya superación tiene que hacerse distanciando el plano psicológico del plano lógico. En el manual de Hospers se dedican bastantes páginas a la expresión clara y elemental del moderno análisis lógico con la ventaja para los no iniciados de que prescinden de todo sistema de notación. Los sistemas de notación los están multiplicando los lógicos en tal medida que ya va siendo este un problema grave para una inteligencia en común de los ensayos sobre lógica y no falta quien haya pedido una convención universal para lograr una notación única, salvo en los casos en que la introducción de nuevos descubrimiento implique la necesidad de introducir nuevas notaciones. En cuanto al principio de verificabilidad, hablando de él en términos generales, se puede aproximar al principio de utilidad. En cierto sentido, aunque Hospers no lo dice así, la verificabilidad puede servir de escala para poder llegar a la valoración metafísica del principio de utilidad. Por lo pronto, es cierto lo que es verificable, y verificable significa la existencia de un sistema de referencias seguras con relación a lo que se entiende por verdad. Pero en el seno de esta tesis cabe admitir que la verificabilidad tiene el valor y altura de lo actual. De acuerdo con el principio de verificabilidad las hipótesis de las que parten los viejos manuales y los métodos escolásticos, no son aplicables. La filosofía deja de ser un conjunto de hipótesis más o menos caprichoso que permite constituir sistemas con la pretensión de explicaciones personales de la totalidad de la realidad.

Por lo que se refiere a la superación del punto de vista epistemológico, basta echar un vistazo al libro para darse cuenta de que el método es otro. Los problemas tradicionales de ¿Cómo conozco? ¿Qué es conocer? ¿Qué conozco? están abiertamente rebasados por una temática que se refiere al funcionamiento de la realidad en cuanto complejo de que el ser humano forma parte. De manera que basta encontrar modos de expresión metafísicos que expliquen suficientemente el funcionar sin pretender sustancializar los problemas gnoseológicos. Esta pretensión ha esterilizado gran parte de la metafísica occidental.

En resumen, el lector quizás se haya percatado de ello por lo que hemos dicho; se trata de un manual de fácil sistemática que posee el mérito enorme de, sin dejar de ser un manual, recoger la perspectiva más nueva y profunda del pensamiento de hoy.

E. T. G.

HOUANG, François: *De l'humanisme à l'absolutisme: L'évolution de la pensée religieuse du neo-hegelien anglais Bernard Bosanquet*. París, 1954.

Hostil el pensamiento inglés al idealismo post-kantiano, son los poetas románticos, al expresar en su poesía una necesidad religiosa, una aspiración espiritual, los que mantienen cierta afinidad con la filosofía idealista alemana. Con Coleridge y Carlyle, sobre todo con este último, vemos una anticipación de lo que será después la moral idealista de Green, Bradley y Bosanquet. Carlyle puso el primer jalón del neo-hegelianismo inglés en el dominio moral y religioso con su grito «aquí o en ninguna parte», expresivo de su creencia en un infinito presente en el yo finito.

En el siglo XIX, con la publicación en 1859 del *Origen de las especies*, de Darwin, la doctrina del progreso y la revolución religiosa de la conciencia moral contra los dogmas de origen calvinista de la pre-determinación y la redención presentadas como el castigo del inocente y la condenación eterna en el infierno, se rompe el equilibrio entre la fe y la razón. Hacia 1870 se espera de la filosofía hegeliana la resolución del conflicto. La primera tentativa para salvar a la religión cristiana por las ideas de Hegel fué hecha por Stirling. Caird y Green tuvieron también la intención sincera de salvar esta religión hegelianizándola, porque creían aún posible identificar el absoluto de la especulación filosófica con el Dios de la experiencia religiosa. Por ello, la segunda generación de neo-hegelianos, la de Bradley y Bosanquet, que comienzan su carrera hacia 1880, hace oír un sonido de campana diferente.

Después de esta portada ambiental, François Houang estudia la evolución del neo-hegeliano Bosanquet desde el humanismo de su primera época al antihumanismo final. Nacido en el seno de una familia evangélica, aprende de ella la justificación por la fe en Cristo, la inmanencia de Dios en el corazón, el espíritu humanitario. En su época de formación, conmovido por todas las corrientes de ideas de su tiempo, Bosanquet, más allá de Green, duda de la existencia de Jesús. Aproximándose a Nettleship, se manifiesta contra el cielo y el infierno. La conciencia de la dignidad humana, para él, no debe depender de un cálculo egoísta; se trata de conquistar aquí abajo la dignidad y la gloria. Del utilitarismo se queda con su entusiasmo por la humanidad, y considera el cristianismo como el principio de su humanismo. Coge de San Pablo: «Hermanos, habéis sido llamados a la libertad porque toda la ley es cumplida en esta sola frase: amarás a tu prójimo como a ti mismo». Bosanquet afirmaba la inmanencia de lo divino en las instituciones sociales y en las realizaciones objetivas del espíritu humano. La Iglesia invisible para él era la Humanidad entera, y tiende a hacer de la totalidad social un objeto de devoción religiosa, no viendo entre moral y religión más que una diferencia de intensidad y grado y no de naturaleza.